

Antonio Machado y Andalucía

Antonio Chicharro Chamorro (Ed.)



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Antonio Machado y Andalucía. Antonio Chicharro Chamorro (Ed.).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2013. ISBN 978-84-7993-244-2. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/6238>



Antonio Machado y Juan Goytisolo: *Campos de Castilla y Campos de Níjar*

Miguel Galindo Artés

IES. “Juan Goytisolo” de Carboneras (Almería)

De 1912 a 1959 y desde entonces hasta 2012, se suceden una serie de textos, de guiños cómplices que abren y cierran, irrigan e inundan la historia reciente de nuestra literatura, impidiendo cualquier intento, que no suponga solo eso: la reconstrucción de un espejo roto¹.

A un lado, el poeta, al otro, el novelista. ¿Qué hay entre ellos? Uno fallece en 1939, el otro nace en 1931. El poeta es un mito durmiente al otro lado de los Pirineos, cuando el novelista cruza la frontera hacia un exilio «voluntario» para establecerse en París. No hay nada aparentemente en común entre ellos. Sin embargo el novelista titula su crónica más famosa *Campos de Níjar*, que obviamente nos remite al poemario que ahora conmemoramos. Además Goytisolo dedicará diversos y controvertidos comentarios sobre Machado, *el Bueno*. (*Contracorrientes*², *España y sus ejidos*, *El furgón de cola*³).

Está claro que sería de enorme interés historiográfico documentar todos esos años (de 1912 a 1959), sobre los que ya existen numerosas monografías que estrían el tiempo hasta el infinito y más allá, pero no se trata solo de rastrear huellas, sino destacar el guiño cómplice entre un título (*Campos de Castilla*) y un poeta (Machado fallecido en el exilio), en un periodo de reconocimiento generacional, 20 años después de su muerte, identificando el mito, en nombre de la libertad y víctima de la intransigencia del franquismo, con otro título similar (*Campos de Níjar*) y otro escritor-novelistas (Juan Goytisolo).

Para contribuir a la conmemoración del centenario de un libro de poesía históricamente impecable había que recorrer esta memoria intermedia que supuso el encuentro en Collioure.

En 1959 participa JG en la organización del homenaje a Antonio Machado y asiste, junto con intelectuales y políticos antifranquistas, al célebre encuentro celebrado en Collioure (20-23 de febrero). Este hecho y la organización de la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio hacen pensar a muchos antifranquistas que el régimen dictatorial va a caer (Véase *Coto vedado* y *En los reinos de Taifas*). Por tanto el homenaje

¹ Juan Carlos Rodríguez titula su primer ensayo sobre Machado «Machado en el espejo» (*La norma literaria*, 1985).

² Montesinos, B, 1985. «Modernidad y dogmatismo: Jdanov, Joyce y Machado» (pp. 48-57).

³ Seix Barral, B, 2ª ed., 1982 «Tierras del Sur», introducción a la edición italiana de CN.

reviste claros caracteres políticos. De hecho JG cuenta en RT (*Reinos de Taifas*) que fue a instancias de un compañero del PC, Benigno Cáceres, quien le convenció «de la oportunidad y trascendencia» de la conmemoración. Juan organiza junto a Claude Couffon, Elena de Souchère y otros amigos «el comité de nombres ilustres».

El 20 de febrero, detalla Goytisolo, «nuestra comitiva de más de cien personas cogió el tren de noche en la Gare d'Austerlitz». Se trataba de juntar en Collioure a las dos Españas. Y también a poetas, novelistas, filósofos, dramaturgos, pintores, artistas e intelectuales.

En este viaje no caminaba solo, recuérdese el proyecto colectivo de Ferres, López Salinas y Grosso en 1958⁴. Ya en 1955 Picasso le había rendido su particular homenaje a Machado en una exposición en París. ¿De qué hablamos? De admiración y rechazo, de tesis y antítesis, de tradición y modernidad, de nostalgia y entusiasmo, quizás hasta de *spleen* e ideal, en definitiva, de modernidad, es decir, intertextualidad, rizoma.

Este es el objeto de la presente comunicación: el diálogo ininterrumpido entre dos grandes escritores, poetas, como Antonio Machado y Juan Goytisolo. Y digo bien escritores y poetas.

Si el poeta escribe *Campos de Castilla*, para contribuir a la regeneración de España; el novelista, por su parte, redacta *Campos de Níjar*, una crónica de carácter testimonial, para denunciar el falso populismo del régimen franquista. Uno en verso y otro en prosa sienten la preocupación por la tierra que habitan y hacen suya, aunque vayan de

⁴ (Un ejemplo. Pero que haya sacrificado su tiempo poniéndolo al servicio de los demás no ha evitado que, de todas maneras, haya dejado su huella en el terreno literario. Un breve relato, *Aquel abril*, le proporcionó el premio Acento. Fue finalista del Nadal con *La mina*, una de las mejores novelas representativas del llamado “realismo social”, pese a que las mutilaciones a que fue sometida, si no por la Brigada Social sí por la censura, le hicieran perder parte de su vigor. *Caminando por las Hurdes* con Antonio Ferres escribió el primero de sus libros en colaboración con algún otro andarín de su oficio, como Alfonso Grosso, con quien recorrió las márgenes del Guadalquivir *Por el río abajo*, y Javier Alfaya, que le acompañó en su *Viaje al País Gallego* y fue su tercer “compañero de viaje”. En los tres reportajes dieron sus autores una visión poco a tono con el triunfalismo del ministro de Información (¿?) y Turismo del momento sobre la realidad que contemplaban. *Año tras año*, prohibida en su momento en España y recientemente reeditada por Alcañuel con un interesante prólogo de Eugenio de Nora, ganó por unanimidad del jurado el premio de novela Ruedo Ibérico, que convocó por primera –y a la postre única- vez en París, en 1961, la editorial del mismo nombre. Es su obra más importante, aunque no estaría mal que, ahora que puede publicarse *La mina* sin censura, alguna editorial se decidiese a emprender la aventura. (Carlos Álvarez)

paso y sean, en definitiva, exiliados de aquí y allá (un sevillano en Soria destinado a Baeza, un catalán en París que viaja a Almería), la reflexión por la intrahistoria, por el pasado caduco y el presente demolido. Es verdad que Machado levanta el espíritu allá donde el novelista derrama sus lágrimas de impotencia ante tanta belleza mancillada, ante la violencia brutal ejercida sobre la inocencia. Juan Goytisolo encuentra en Antonio Machado la conciencia alerta, cívica y, desgraciadamente, limitada del abuelo mitificado que desde la tradición le indicaba un camino, que solo Goytisolo y otros «compañeros de viaje» (también compañeras) recorrieron físicamente, pues la problemática de la guerra fría y la resistencia antifranquista en el exilio «interior» y exterior (París, Toulouse, México, etc.) desbordaban ampliamente los postulados prosoviéticos machadianos. El anti-estalinismo de los más críticos produjo muchas disidencias y la de Juan Goytisolo la de mayor precocidad. Al mismo tiempo, su hermano, el novelista Luis Goytisolo pronto sería encarcelado.

En *Contracorrientes* encontramos la adhesión de Goytisolo (y toda su generación) a Machado, pero también una crítica al «padre», sobre todo al Machado del discurso académico, salvando a Juan de Mairena, y no aludiendo para nada a sus libros de versos. Entonces, repetimos, ¿de qué estamos hablando? De la adhesión y distancia crítica necesaria para seguir avanzando que el escritor catalán, al fin y al cabo brechtiano, impone para prevenirnos sobre la mitificación y santificación acrítica de la tradición. En definitiva, nos previene ante el espectáculo, la idolatría irreflexiva, la consigna y la repetición de lugares comunes y tópicos santificados, ocultando los juicios y valoraciones de Machado, por ejemplo, escritos en su famoso *Discurso*, nunca leído oficialmente en la RAE, sobre Joyce o Proust. Esta advertencia resultaba necesaria en ese momento, precisamente entre 1955 y 1960. Del realismo-social al realismo crítico. De *Las ratas* de Delibes a *Tiempo de silencio* de Martín Santos y a *Señas de Identidad* del propio Goytisolo. Es decir, el momento de la incorporación de las nuevas técnicas narrativas europeas a la novela española, las cuales Juan Goytisolo, radicado en París, conocía a la perfección.

La primera y única aportación del escritor catalán al ideario regeneracionista machadiano inaugurado con *Campos de Níjar*,

continúa en *La Chanca* y culmina en *Pueblo en marcha* (1962) (JCM: *De postguerra*⁵ y el propio JG en *Coto vedado*⁶).

En esta trilogía de «lo marginal» (el sur de España, un barrio de Almería y una isla -Cuba-) se encuentra la contribución narrativa próxima al ideario institucionista de Giner, propagado por las misiones pedagógicas durante los años treinta, y ejemplificado desde *Campos de Castilla*, pasando por el film de Buñuel *Viaje a las Hurdes*, más que en el *Viaje a la Alcarria* de Cela.

Había que saldar cuentas con el «paisajismo del 98» [«Unamuno y el paisaje de Castilla» en *España y los españoles*, OC,VI, pp.313-320], Azorín; había que renovar las formas y los géneros literarios; había que adoptar otro enfoque a temas ya tradicionales, desplazando o trasformando la temática: «en una sola área geográfica (el centro de la península) y en una única categoría de paisaje (la meseta castellana)» (p.315), su enfoque -el del 98- «estético-religioso» se ocupa del paisaje natural, sobre el cual proyectan su propio bagaje/paisaje cultural. Frente a todo ello, se propone «un punto de vista estético y crítico, como sujeto activo y como contemplador». Conecta así con la otra postura ante el paisaje, la de Jovellanos y Costa, «crítica y moral». De ahí que se jacte en ser el primero en captar la belleza sombría de su suelo: el grandioso y alucinante desierto de Tabernas, la agreste y bellísima costa que se extiende de Cartagena al Cabo de Gata (p.319). JG encuentra en este sur la patria del exilio interior, mientras se va convirtiendo en el novelista europeo español más conocido desde París, en su exilio exterior. La relación con Gallimard deberá considerarse fundamental para el escritor que hoy conocemos. A través y junto a ella, se convierte, como ofensivamente pretendía Emilio Romero, en «aduanero» de España. Todo un honor -digno de la legión francesa- para un escritor que clasifica sus obras de esa época como de «juveniles» (A. Soria Olmedo llega más lejos y las califica «deleznales»⁷), cuando era un «compañero de viaje» del PC. Pero es que «aduanero» es el papel del emigrante, del exiliado

⁵ «1960. Níjar, dentro y fuera», pp.58-62: «quien ve que en él combaten la voluntad de denuncia social y la tentación estética de lo sureño», recuerda Mainer, definición del propio autor, p. 59.

⁶ Léanse las numerosas referencias a su vinculación con lo «sureño».

⁷ «Palabras para un tiempo de silencio. La poesía y la novela de la generación del 50», *Olvidos de Granada*, 13, 1984.p.178. Se trataba de un número monográfico donde el gran ausente fue Juan Goytisolo, aunque se incluyó un ensayo de Jesús García Gabaldón titulado «En torno a *Makbara* y Juan Goytisolo». Recordemos que visitaron Granada su hermano José Agustín y amigos como López Salinas.

que puede volver a España -como Max Aub, con permiso de las autoridades, durante un tiempo determinado-. La obra de JG centrada desde este exilio interior que supuso la provincia de Almería irriga y se disemina en un diálogo constante con Europa (París, Italia, Alemania, Suiza).

Podemos llegar a considerar CN como el libro auroral de Goytisolo, la novela que inicia la trilogía del «Pasado efímero». «Discurso» controvertido: ¿libro de viajes?, ¿novela comprometida? Hoy queda claro que es la gran novela española de Goytisolo, como *Campos de Castilla* fue el gran poemario de Machado. Ambos en esa línea «laica», capaz de superar el esteticismo dominante: (léase en Machado: Modernismo, léase en Goytisolo las «guías turísticas»).

Las distintas estampas situacionales que recorren/registrar *Campos de Níjar* simbolizan, salvando las distancias y aceptando la intertextualidad como técnica creativa de la posmodernidad, determinados poemas de Machado incluidos en *Campos de Castilla*. Si los árboles constituyen el panorama mesetario recogido en versos que corren por riachuelos y arroyos (Castilla), el mar riela en la costa con barquillas de pesca engolfadas al mediodía (sur). Las figuras representan caricaturas de seres humanos grises, cetrinos, abandonados, pueblo e intrahistoria (quizás *Castilla* de Azorín ofrezca los retratos más aproximados que coinfluyen en ambos escritores). Los nombres personales y de lugar cobran una relevancia necesaria para apoyar al realismo figurado, los cuadros son definitivos, concluyentes. Como destaca Mainer (op.cit., p.60-61) «el paladeo de los topónimos», «la precisión de los colores, la nitidez con que describe el gesto», «el diminutivo». Frente a esa aproximación estético-afectiva a las cosas, se prefiguran enfrentados el silencio y la denuncia testimonial, la opresión y la violencia ejercida sobre la naturaleza. A ello se le denomina «filantropía». Humanismo laico que no claudica ante la denuncia del hombre provinciano «cainita», de la aldea.

Aquí recordamos el valor destacado por Juan Carlos Rodríguez sobre la propuesta de Machado: «una nueva retórica que se disfraza sin embargo bajo la imagen de un supuesto “experencialismo” directo, concreto, un lenguaje diario y “cotidianamente comunicativo”» (JCR: 1985, p.230). Junto a ello, como después demostraré mediante algunos ejemplos, encontramos la otra línea paralela.

La denuncia, es decir, la indignación moral. Tan reveladoras son *Las coplas de don Guido*, como el diálogo entre el narrador y el cacique

en CN. Tan relevantes resultan las «buenas gentes» y «las malas», como la inocencia oprimida de los seres que sueñan con emigrar a Cataluña. La misma intención objetivista, testimonial, de ir a las cosas y al encuentro del otro se encuentra en ambos textos. De ahí que esa relectura de Machado por Goytisolo desembocara en la histórica concentración de 1959 en Collioure y la escritura de *Campos de Níjar* como contribución literaria.

De esta historia se resucita al Machado virtuoso, bueno, casi un San Manuel mártir, «San Antonio de Collioure». Es la figura que retrata Valente (*Las palabras de la tribu*, 1971) en un escrito dos años después: «temple moral de Machado, su luminosa profundidad, su ironía, su antidogmatismo y aquella bondad consciente». Representa así un conjunto de virtudes «cuya continuidad nos parecía indispensable».

Juan Carlos Rodríguez en «Machado ante el espejo» señalará que esta lectura de Valente representa la recuperación de Machado desde un moralismo que destaca los valores ético-políticos. Dos visiones distintas inician esa recuperación: la del grupo de «Escorial» durante los cuarenta, y la lectura de izquierdas desde los cincuenta (Tuñón de Lara).

Una segunda lectura «cientificista» y académica recupera a Machado de *Soledades* y valora la prosa (Abel Martín, Juan de Mairena). Finalmente, la postura esteticista o vanguardista propugna el rechazo de las formas expresivas y su anclaje en la tradición.

Pero de lo que realmente se trata es por un lado de la presencia del ideario institucionista (laicismo estoico, nombrará Juan Carlos Rodríguez) mezclado con un vitalismo naturalista (aprendido en Bergson en 1911), que nos lleva a la consideración famosa de la poesía como palabra en el tiempo, es decir, el poema como vehículo portador necesario de un sentido moral. Frente a la ética-estética de Juan Ramón, la ética del instante de Bergson, la «durée». El existencialismo situacionista de Sartre, el objetivismo caleidoscópico y el comunismo a través del neorrealismo italiano de Vittorini o del marxismo de Lukács (en 1958 escribía «Significación actual del realismo crítico»), en Goytisolo.

La salida no podía ser el «poema propaganda», antes bien se construye un camino que desemboca en el pueblo. De las cosas al otro, el otro entre las cosas. El poeta levanta acta, la materia literaria está ahí fuera, impregnada con sus sentidos, sus condicionamientos, sus limitaciones

y la tarea de dignificación del ser humano es lo que importa. Se inicia así una marcha de las letras al pueblo (Víctor Fuentes)⁸ que se abisma en la conflagración fratricida. Machado insiste en esta salida populista, tratando de dar sentido a la historia que le tocó vivir haciéndola de nuevo. Tarea ímproba, la poesía se «llenaba de ideas», estas se adelgazaban y el poema se reducía a un aforismo, finalmente la idea se apoderaba de la forma y la prosa corría fértil por las páginas en blanco (p.e. *Juan de Mairena*).

Para preparar este homenaje, el novelista tenía que leer sin duda la obra del poeta. La lectura de CC le conduce a *Castilla* de Azorín. Desde aquí a Baroja hay un paso y el gusto de Goytisolo por las «trilogías». El modelo de recuperación nacional estaba en marcha, pero desde una lectura crítica, heredera de las relecturas y el ejemplo de la tradición, que estaba amenazada por nacionalismo totalitario oficial. Sin la censura no entenderíamos el silencio de Ferrero sobre la etapa republicana de Machado, que resultaba tentador para profundizar precisamente en esa parte de la obra (la prosa): *Juan de Mairena*. Pero la devoción de Goytisolo por Machado de CC se observa en el título de su trilogía novelesca «El mañana efímero» (Lázaro: 1977, 37). Continúa en el libro de viajes (CN), retoma en el título la palabra «Campos», y se sumarían dos obras más, ya citadas: *La Chanca* y *Pueblo en marcha*.

Mientras el novelista está haciendo lo que sabe, escribir y contribuir desde las letras a la regeneración de España, el Goytisolo teórico se está distanciando ya del realismo social hasta romper definitivamente con él en *Señas de identidad* (1966). Todavía en *El furgón de cola* (1967) encontraremos artículos y anotaciones de enorme interés para este diálogo literario entre Machado y Goytisolo.

1959, momento importante en la transmisión de este legado que asume Goytisolo, participando activamente en la organización del homenaje. Fruto de este acercamiento e interés por Machado quedan dos ejemplos: el primero se refiere a su desmitificación, sobre todo cuando descubre la opinión negativa que le merecía al poeta la narrativa europea (Proust, Joyce). Ya estamos en el Goytisolo experimental de las *Conversaciones en Formentor* y *Señas de identidad* (1966). Pero otra línea más fuerte, la del Machado institucionalista, regenerador, comprometido con el pueblo, le conduce a la escritura de estas dos series de tres obras ya citadas. Se trataría de los años que van de 1956

⁸ Víctor Fuentes, *La marcha al pueblo de las letras españolas (1917-1936)*, M, La Torre, 1980.

a 1962. La opresión de la inocencia, la violencia descarnada sobre la belleza, le sublevan moralmente y aquí conecta con Machado.

ANÁLISIS INTERTEXTUAL

Así comienza *Campos de Nijar*: «Recuerdo muy bien la profunda impresión de violencia y pobreza que me produjo Almería». Así comienza *Campos de Castilla*: «Mi infancia son recuerdos...».

Pero esta voluntad de denuncia social, se complementa con «la tentación estética de lo sureño» (JCM: 1994, p.59) y aquí encontramos el otro legado que Goytisolo rescata de Machado de *Campos de Castilla*. Frente al castellanismo, sinónimo de centralismo, la estética del sur marginal. Desde este punto de vista destacamos más la réplica que el diálogo en mutua sintonía, pues al fin y al cabo era una manera contestataria de distanciarse del «centralismo castellanista» y «noventayochista».

Es evidente que Goytisolo se sitúa en un punto de vista narrativo objetivista, acorde con la moda del *nouveau roman* francés (Butor, Robbe Grillet), incluso con *Le voyeur* (1956). También es notoria la influencia del realismo italiano de posguerra Scotellaro, Vittorini y Pavese, de los que adopta modalidades del reportaje narrativo y relato breve. Además el propio Goytisolo confiesa su predilección por Gide, Malraux, Faulkner y los jóvenes novelistas sureños. Esta técnica le permitía obviar la censura, como así ocurrió, pues el narrador da cuenta, testimonia, levanta acta de las cosas y su aura; registra, eso sí, desde una actitud eticista, pero dejando que sean los acontecimientos, los contrastes entre figuras y naturaleza, sus diálogos internos, los que afloren. En ningún momento se observa la indignación del relator, sabemos que está molesto por algunos fragmentos dispersos, aforismos o casi versos, notas en el cuerpo del texto, que pasan desapercibidos y revelan dicha actitud. Algunos otros síntomas, como las lágrimas o el silencio, demuestran la importancia de saber conjugar: tiempo, sentido, instante. Historia, denuncia e impotencia. Juan Goytisolo lo intentó. Su obra posterior demostró que este aprendizaje narrativo no había sido en balde y los enormes testimonios de los *Cuadernos* de Sarajevo o Chechenia continúan ese hilo sutil de la narrativa en libertad.

También el objetivismo le permitía anular la acción, pues de eso también se trataba: del paro, el hambre, la emigración, pero sin lucha,

sin oposición, en silencio. Es precisamente este descubrimiento el que atrapa al novelista para retomar el viaje al barrio de La Chanca y será la comprobación del pueblo alegre, libre y entusiasmado el que le lleve a Cuba tras el triunfo de la revolución para poner punto y final a este procedimiento narrativo. Después de la oscura experiencia iniciática por el sur y su pobreza, Cuba le aguardaba para compensarle de tantos sinsabores en estos primeros momentos de triunfo del pueblo y las expectantes novedades socializadoras en educación y sanidad. La misma técnica descriptiva, pero con mayor dominio del vocabulario popular. La transcripción fonética es ya un goce para el narrador, la musicalidad de la frase del Caribe, los andalucismos, las costumbres, le conducen una y otra vez a citar ejemplos de Almería, del sur, en un diálogo de mar a mar. El último legado testimonial de su lucha antifranquista.

Las pintadas en las paredes pueden contrastarse y resultar reveladoras de la denuncia «noventayochista» sobre el atraso de España, pero ahora, más sangrante, con la colonia liberada por y para el pueblo. Ejemplos:

Esta casa es cubana y estamos dispuestos a defenderla.
Patria o muerte.
Esparadrapo. Los callos si te los *corta* quedas.
Territorio libre de analfabetismo
Vive el marxismo
Aquí nació la libertad de Cuba.

El mensaje final:

Al defender su Revolución, los cubanos nos defienden a nosotros.
Si deben morir, muramos también con ellos.

En *Campos de Níjar*:

Más árboles, más agua
Franco, Franco, Franco
Titulares del *Yugo y ABC* de 1956 (al final de la novela).

Podríamos hablar de la técnica del collage, vanguardista, en la que la narración de la realidad se encuentra en la propia vida real, solo hay que saber mirar, los textos están ahí, se trata de seleccionarlos

y en el montaje, como en el film, se pondrá a prueba la validez de la propuesta narrativa. Afirma Goytisolo: «documento real integrado en el texto literario del mismo modo que el artista compone ocasionalmente su tela con materiales y elementos como algas, conchas, trozos de sogas, herramientas, en vez de imitar el mundo exterior y pintarlo». (RT, p.41).

Machado realiza el mismo ensayo en verso, experimenta la misma actitud realista, objetivista y recurre a la poetización de lo cotidiano. Goytisolo realiza el mismo recorrido: la novela realista. En ambas obras el proceso de construcción del yo se halla fuera, como un silencio sostenido, es la vida (natural, social) la que fluye tanto en los poemas como en los capítulos.

Detrás de «MÁS ÁRBOLES MÁS AGUA» (CN: p.19) está la visión descarnada de Machado que reproduce la *Castilla* de Azorín (Los árboles y el agua, España, 26-XII-1904, pp.255-259. El narrador en este caso viaja en tren). A continuación la historia presente inscrita con pintura: FRANCO, FRANCO, FRANCO (en forma visual de poema), la presencia de las siglas: A.D.A.R.O. y las indicaciones como A HOLIVUD DOS QUILOMETROS (p,23)⁹.

El poema 3 de Machado se titula: «Por tierras de España», la imagen desolada se identifica con la esencia de Castilla: «Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares». Por su parte dice Juan Goytisolo, por boca de un personaje al preguntar qué hay en dirección a Carboneras: «Lagartos y piedras. Es lo más pobre de España» (p.40). Como concluye el poema del Machado sevillano: «no fue por estos campos el bíblico jardín/ son tierras para el águila». Y así concluye su capítulo III CN: «El cielo bulle de pájaros y reanudamos la marcha».

El poema 4 se titula «El hospicio» (CC). «¡Sobre la tierra fría la nieve silenciosa!» es su último verso. Goytisolo para entonces está en Níjar y describe la famosa leyenda¹⁰ contada por Sánchez de Toca, según un misterioso documento que solo conserva este, para testimoniar el arrebatado ajeno visto desde fuera «con el estómago lleno», como sin

⁹ No sabemos si la tilde la pone el narrador o el autor anónimo del anuncio.

¹⁰ Véase el estudio de Sergio Braulio Véliz Rodríguez, «Reflexiones sobre un trabajo en los campos de Níjar. En el cincuentenario de *Campos de Níjar* de Juan Goytisolo», *Revista de antropología experimental*, 11, 2011. Detalla la arrebatada euforia del pueblo de Níjar al arrojar todos los enseres por la ventana ante la coronación de Carlos III.

duda miraría Machado a aquellos niños del Hospicio que se asomaban a las ventanas para ver los montes azules de la sierra con sus rostros «pálidos, atónitos y enfermos».

El poema 5, «El dios ibero», conecta en cierta medida con la afirmación del narrador: «Para la gente del sur la cultura es patrimonio exclusivo de los extranjeros». Cuando interroga a la tradición, a la herencia, a través del diálogo con el viejo, este le responde a la pregunta de dónde están sus hijos: «Fuera. en Barcelona, en América, en Francia...» (p. 61) La naturaleza dice lo que el hombre calla: «La llanura humea en torno a nosotros. Una bandada de cuervos vuela graznando hacia Níjar. El cielo sigue imperturbablemente azul. El canto de las cigarras brota como una sorda protesta del suelo» (p.62).

El 6, «Orillas del Duero», representa en CN el Cabo de Gata. Los emblemas geográficos estudiados en la escuela. Así lo recuerda el narrador de CN: «Entre el Cabo de Gata y Garrucha media una distancia de casi un centenar de kilómetros de costa árida y salvaje, batida por el viento en invierno, y por el sol y el calor en verano, tan asombrosamente bella como desconocida...» (CC, cap. VII).

35, «Del pasado efímero» a «El mañana efímero», pasando por el «Llanto» (irónico y humorístico,) de la España de charanga y pandereta.- Retrato de un señorito andaluz. Conectar con la trilogía de Goytisolo: *Fiestas, El circo, La resaca*¹¹. Goytisolo afirma: «ni mi obra juvenil *Juegos de manos, Duelo en el Paraíso, Fiestas, El circo* tenía por fortuna nada que ver con la vagarosa y esquemática literatura nacional popular que propugnaba» (RT, p.26).

39, «El mañana efímero». Este, como el 35, rebosa crítica ácida del presente «España inferior que ora y bosteza» «de cabeza hueca» , «no es de ayer ni de mañana», «el vacuo ayer dará un mañana huero». Pero emerge la pasión -de los jóvenes- épica en defensa de «otra España», distinta de aquella «que pasó y no ha sido,/ esa que hoy tiene la cabeza cana», opuesta a esta otra: «España de la rabia y de la idea». Este llamamiento a los jóvenes dotaba de sentido al ideario rebelde que bullía en las aulas universitarias en el 56. Resultaba fácil, casi infantil, identificar «la España del cincel y de la maza» con la España «roja»

¹¹ Jesús Lázaro, *La novelística de Juan Goytisolo*, Alhambra, 1984, retrata así este momento: «En 1957 comienza a traducirse su obra al francés, y es contratado como asesor literario de Gallimard... Alterna viajes por España con lecturas marxistas y la publicación de su trilogía “El mañana efímero”: *Fiestas, El circo y La resaca* (1958) y *La isla* (1961)».

de la hoz y el martillo. El anacronismo resultaba evidente para los antiestalinistas, que veían el triunfo de la socialdemocracia en Europa, los cimientos del estado del bienestar y el turismo al alcance de todos. Al maestro Azorín por su libro *Castilla* le dedica dos poemas, el segundo, 47, «Desde mi rincón» (curiosa historia del poema en 1913, para su recitado en la fiesta de Aranjuez, pero que tuvo que leer JRJ. Lleva fecha de Baeza, 1913).

48, «Una España joven» (1914). Existe un sendero por donde camina el protagonista de los «Campos». Me refiero a la línea meditativa que se halla en el romanticismo desde Goethe y, sobre todo, Rousseau¹² que encuentra una nueva comunión del yo con la naturaleza. Este sendero no es otro que la propia huella del silencio, el pensar, el meditar, mientras se destaca el paisanaje, las cosas exteriores, la realidad. En ese silencio se encuentra la clave de estos discursos: el yo calla y hablan las cosas, la naturaleza en Machado y en Goytisolo; hablan las canciones y los ritos populares (las coplas, el romance), pero también los grafitis y las pintadas en las fachadas, los nuevos emblemas franquistas diseminados por los pueblos, en el segundo. Se trata de un viaje del yo al nosotros, que se agosta en el esteticismo o en la denuncia moral, testimonial. Este encuentro hacia el otro, unifica ambos textos, solo que Machado buscaba al pueblo y Goytisolo resolver un problema acuciante de índole existencial-sexual: el tema de *Señas de identidad*.

Tanto Machado como Goytisolo acaban en el pensamiento esencial (la tradición, los clásicos, el misticismo, el aforismo, el silencio), pero deben recorrer el proceso que les lleve a los otros, sino resultaría una impostura. Así lo percibieron ellos y es fácil constatar el camino hacia el último verso en la chaqueta machadiana, como símbolo del alejamiento del realismo en JG, hasta dar con *Las virtudes del pájaro solitario*.

Curiosamente, mientras se programaba el entusiasta homenaje en Collioure, y bajo la influencia de esta atmósfera, va componiendo *Campos de Níjar* (no olvidemos que su 1ª edición está fechada en 1959, obviamente una contribución, quizás un guiño cómplice, literario y generoso, por parte de JG al homenaje que él estaba fraguando).

¹² Solo dejo apuntadas las últimas aportaciones: VV.AA. Monográfico «Los paisajes del alma en la literatura española», *Cálamo*, FASPE, 59, 2012; Eduard Cairó, «Philosophenweg. Paseos filosóficos: de Rousseau a Benjamin», *Revista de Occidente*, 370, marzo, 2012; JJ Rousseau, *Las ensañaciones del paseante solitario*, Introducción, traducción y notas de Mauro Armiño, Alianza, 2008.

Mientras esto ocurría de cara a los focos mediáticos, otro JG interior se estaba desmarcando, y desgarrando, de cuanto significaba la España política vinculada al franquismo y al PCE.

Los procesos a Semprúm y Claudín, el antiestalinismo disidente por la invasión en Hungría y Checoslovaquia, la bomba en Milán (con el robo de las cintas de la película), la detención de su hermano Luis, la campaña de Emilio Romero y la independencia de Argelia, el desengaño por la revolución cubana como último asidero de lo otro, moral y estéticamente realizable, nos conducen al desafecto hacia el mito machadiano y la entrada en la modernidad de la poesía de la experiencia pulsional conformada por lo social, lo económico y lo libidinal. El golpe de mano lo representa *Reivindicación del Conde Don Julián*.

JG está construyendo su personaje literario al tiempo que se configura a sí mismo como escritor de otra galaxia (*El exiliado de aquí y de allá*). Su papel de profeta de la tribu ha ido en aumento, engrandeciendo su figura, por los gestos de solidaridad internacional en Sarajevo, Chechenia, Palestina, la llamada «primavera árabe», manteniendo el difícil equilibrio entre el mito (la literatura) y la realidad política globalizada, contribuyendo desde su atalaya independiente el juicio adecuado y sensato que en toda sociedad libre se le pide al intelectual y escritor disidente: novelista, ensayista, periodista, documentalista y defensor actualmente de las tradiciones orales, vehículo de transmisión cultural, como patrimonio de la humanidad.

Saber decir «no» y afirmarse mezclándose entre los desafíos de la sociedad del siglo xxi solo les está reservado a unos pocos y entre ellos Juan Goytisolo representa un buen ejemplo machadiano.

Si Machado se vincula con el «castellanismo» de las letras españolas, Goytisolo, a su vez, lo subraya con el gusto por «el sur». Ambos conceptos se dan la mano por su crítica al primitivismo latente, abandono y pobreza de la tierra y sus gentes. De ahí surge la indignación moral que atraviesa como un cuchillo ambos textos. Eso es lo que duele: la denuncia, la indignación, la crítica. Ya lo estaba diciendo también Blas de Otero en *Ángel fieramente humano*, al romper sus versos y bajar a la calle.

Las olas de odio y de sangre ahogan ambas figuras: Machado al exilio en el 38, Goytisolo al exilio en el 56. Machado apuesta por el

esteticismo: «esos días azules de mi infancia»; Goytisolo abandonará su relevante papel de «aduanero», «desde la capital europea de la luz», para cultivar su faceta de «hidalgo», como lo llamaba Genet. Así pudo dedicarse al estudio de Blanco White, de la mística (sufismo medieval andalusí, el misticismo español Juan de la Cruz y Teresa de Jesús), Larra, Góngora, etc. Todas ellas experiencias abisales, aquellas que cierran y abren ciclos, ya sean en rizoma, ya sean en huída. Mantener el equilibrio entre ambas al tiempo que le va tocando a uno vivir: exiliado de aquí y allá, atravesado por la flecha del amor.

Referencias bibliográficas

- CEREZO GALÁN, Pedro (2012), «Antonio Machado en Baeza (1912-1919): del extrañamiento al entrañamiento», Excmo. Ayuntamiento de Baeza.
- CHICHARRO, Antonio (2009), «Antonio Machado y el monólogo: “Sobre el teatro al uso” y “Poema de un día (Meditaciones rurales)”», en CRESPO, Salvador, GARCÍA-NIETO, M^a Luisa, GONZÁLEZ DE ÁVILA, Manuel, PÉREZ BOWI, José Antonio, RIVAS HERNÁNDEZ, Ascensión y RODRÍGUEZ DE LEÓN, M^a José (Eds.), *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Universidad de Extremadura, pp. 95-108.
- GOYTISOLO, Juan (2005): *Obras Completas*, II, Narrativa y relatos de viaje (1959-1965), Galaxia Gutenberg.
- (2007), *Obras Completas*, V, Autobiografía y viajes al mundo islámico, Galaxia Gutenberg .
- (2007), *Obras Completas*, VI, Ensayos literarios (1967-1999), Galaxia Gutenberg.
- LADRÓN DE GUEVARA, Pedro Luis (1993-1995): «La cultura italiana en las memorias de Carlos Barral», Murcia, *Estudios Románicos*, 8-9, pp. 47-66.
- LANZ, Juan José (2011), «El compromiso poético en España hacia mediados del siglo XX», *Revista Izquierdas*, 9, abril, 2011, pp. 52 y 53.
- LUIS, Leopoldo de (1975): *Antonio Machado. Ejemplo y lección*, Madrid, Sociedad Española General de Librería, 1988.
- MACHADO, Antonio (2005): *Obras Completas*, I, Barcelona, RBA.
- MAINER, José Carlos (1994), *De postguerra (1951-1990)*, Barcelona, Crítica.
- MORALES LADRÓN, Marisol: «La temporalidad bergsoniana en las estéticas de Antonio Machado y James Joyce» (2004), *BELLS: Barcelona english language and literature studies*, 13, Edicions i Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- MUÑOZ SORO, Javier y GARCÍA FERNÁNDEZ, Hugo (2010): «Poeta rescatado, poeta del pueblo, poeta de la reconciliación: la memoria política de Antonio Machado durante el franquismo y la transición», *Hispania*, vol. LXX, 234, págs. 137-162.
- PÉREZ FERRERO, Miguel (1952), *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral.

- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1985): «El descubrimiento de la realidad. Notas sobre la novela española a partir de 1939», *Olvidos de Granada*, 10, octubre, pp. 7-9.
- VV.AA (1988), *Escritos sobre Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Andaluces.
- VIVES PÉREZ, Vicente (2010), «Antecedentes líricos de posguerra en la poética posmoderna española», *Espéculo*, 45:
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero45/anteliri.html>

CORPORACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA "INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA".
DE MADRID.- GRUPO DE MEXICO CIRCULAR -14

El próximo miércoles, día cinco de Agosto, como tenemos por costumbre, y a la misma hora (7.30 de la tarde, en la Embajada de España, en la calle de Londres No. 7), nos reuniremos los antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, así como aquellos del Instituto-Escuela y los antiguos residentes de la Residencia de Estudiantes de Madrid, a los que igualmente se les cita por esta Circular.

En la reunión que celebramos el día 10 de los corrientes, dimos cuenta, como se había anunciado en nuestra circular, de los trabajos publicados con motivo de haberse cumplido los 20 años de la muerte de Antonio Machado, y dió lectura al suyo la Sra. Nuria Balcells de Parés. Desde entonces a la fecha he seguido recibiendo trabajos con destino al folleto en proyecto. Dos días después de celebrada nuestra reunión recibí carta de Pablo de Azcárate, contestando a la mía, con la que me enviaba el texto de su discurso, ante la tumba del poeta en Colliure. Pocos días después, por conducto de los simpatizantes con nuestra idea, Sres. Ayensa y Alcalá Zamora, he recibido los siguientes escritos: de D. Antonio Buero Vallejo, de Madrid, de fecha 14 de Febrero de 1959; de D. Manuel Tuñón de Lara, de París, "D. Antonio Machado, veinte años después" Febrero de 1959; la adhesión de Francois Mauriac al acto de París; la del Director del Colegio de España, de París, Joaquín Pérez Villanueva; las Adhesiones individuales y colectivas, de Concha e Isabel García Lorca, Angel del Río, Camús, Pablo Casals, Leopoldo de Luis, Vázquez Díaz, María Teresa León, Rafael Alberti, Domingo Bordines, Alfonso Sastre, Dolores Medio, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Jiménez Díaz, Camón Aznar, Julio Caro Baroja, Angel Ferrant, Rosendo Roig, Picasso, Bores, Fénex, Peinado, Lobo, Viñas, Flores, Manolo A. Ortiz, Montor, Camilo José Cela, etc. La adhesión escrita de nuestro Grupo de México, y el telegrama que enviamos al Rector Sr. Sarrailh que firmamos 40; la de Gloria Giner de los Ríos, Francisco García Lorca y Laura de los Ríos, de García Lorca, desde New-York. Una nota de Vicente Girbau; Convocatoria a los actos de Colliure y París y Comité de Honor que respalda la convocatoria; "Machado y Soria", por Antonio Otero Seco; Homenaje de Radio París, durante los días 7, 12, 13, 14, 18, 19 y 25 de marzo de 1959, en cuyas emisiones intervinieron, entre otros, Couffon, Camp, Blas de Otero, Giner Pantoja, etc. y en las que varias veces recitó poesías de Machado María Casares; "Como en un poema póstumo", por Gabriel Pradal Gómez; "Cronica de Madrid" con la crónica de la reunión de Segovia y el homenaje celebrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, 19-Marzo-1959; Recuerdo de la muerte de Machado, hace 20 años y hoy, por Jean Camp. Nos falta pues, solamente para la recopilación que estamos haciendo, la información solicitada al Rector Sarrailh y a José Giner Pantoja, sobre los actos de la Sorbona y el Ateneo Español de París. Con ello podremos, como habíamos ofrecido, presentar el presupuesto y maqueta de este folleto sobre Machado en preparación. Una vez más solicitamos la colaboración de todos para que aporten material que no tengamos reseñado en esta y otras Circulares anteriores.

A la pasada reunión asistieron: María Luisa ABEYTUA, Maruja BOLIVAR, Angelita Campos de BOTELLA, Nuria Balcells de PARES, Manuel CUENLLAS, Dolores TEJERO, Enrique DIEZ-CANEDO, Julio GARCIA y Pilar Coll Alas de GARCIA, Elisa Giner de los Ríos de ALFONSECA, Consuelo Giner de los Ríos de QUINT, Carlos LAGUNILLA, Ernesto NAVARRO, Raimundo MORALES, Juana ONTAÑON y Teresa TORRES CAMPAÑA. - Se ruega la puntual asistencia.

México, D. F., Julio de 1959.

Bernardo Giner de los Ríos.